



Rosario reflexionado con la Encíclica *Laudato Si'*

Fr. Fernando Solá Soler, op.



Misterios de Gozo

Situación

Primer misterio: La Anunciación.

El Ángel anuncia a María el Proyecto de Dios: de ella ha de nacer para nosotros un Salvador. La carta encíclica *Laudato Si'*, del papa Francisco, se inscribe entre los grandes anuncios hechos a la Humanidad. De nuestra respuesta, igual que la de María, depende su eficacia transformadora.

Dice el papa Francisco:

Esta hermana (La Tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla (2).

Mi llamado: el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar (13).

Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas (14).

Segundo misterio: La Visitación.

María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Gozosa, alabó al Señor. El lugar montañoso de Judá es frondoso y bello. Esto nos hace pensar, en contraste, lo que actualmente le está pasando a nuestra casa común.

Dice el papa Francisco:

Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas (20). Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos (21). Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar (22). Nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático (23). Muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo (26).

Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales. Detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares (29). La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios (32).

Tercer misterio: El nacimiento de Jesús.

No sólo Jesús, el nacimiento de cada niño y la vida de cada criatura trae un mensaje. Dios se encarna en la realidad humana. Recorre con nosotros el camino de la historia. Tomar conciencia de este misterio nos introduce en el área de la fe sin desvincularnos de nuestra condición de personas libres y responsables.

Dice el papa Francisco:

La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas (62). Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje (63). Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía (65). No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas» (Catecismo de la Iglesia Católica, 339) (69).

Cuarto misterio: Presentación de Jesús en el Templo.

José y María llevaron al niño al Templo para presentarlo al Señor, como estaba prescrito en la Ley. Salió a su paso Simeón quien, tomando al niño en sus brazos bendijo a Dios diciendo: Ya puedo morir en paz, porque mis ojos han visto al Salvador que has presentado como luz para iluminar a todas las naciones.

Dice el papa Francisco:

La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción (79). Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque el Espíritu Santo posee una inventiva infinita. Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas. Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, es la continuación de la acción creadora (80). Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo. Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra (92).

Quinto misterio: Jesús perdido y hallado en el Templo.

Cuando Jesús fue mayor de edad, a sus doce años, subió con sus padres a Jerusalén. Terminadas las fiestas, al regresar la caravana a Galilea, Jesús se quedó en el Templo sin que lo advirtieran José y María. La razón que dio a sus padres es que tenía que ocuparse de los asuntos de su Padre. Asumía su responsabilidad frente a los designios de Dios.

Dice el papa Francisco:

La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible? (102). Pero no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero (104). El hecho es que el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia (105).

El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social (109). Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos (122).

Asunción, 8 de septiembre de 2020, Natividad de la Virgen María
En el 5º año de la publicación de *Laudato Si'*
Fr. Fernando Solá Soler, op.